

Nora Martínez

“Guatemala no tiene un futuro si no se establece un diálogo y el cine sirve para lograrlo”.

Entrevista con el cineasta Uli Stelzner*

Periodista, Guatemala

larevista@dca.gob.gt

Uli Stelzner es autor, director y productor de cine y video independiente en Berlín y Centroamérica. Desde 1992 dirige y produce documentales, cine móvil y talleres. Colabora con el proyecto *Memoria Visual* para formar un archivo de cine en Guatemala. Es miembro de la Asociación Alemana de documentalistas, Agdok, y cofundador de Agacine en Guatemala. Es uno de los organizadores de la Muestra Internacional de Cine Memoria, Verdad, Justicia, que en su segunda edición se realizó del 31 de marzo al 13 de abril en Guatemala y Quetzaltenango y que incluyó cintas de diversos países así como una retrospectiva del trabajo realizado en Guatemala por el finlandés Mikael Wahlforss durante los años 80.

Uli Stelzner vino por primera vez a Guatemala hace veinte años, durante los cuales ha filmado documentales como *Los civilizadores* (1997), *Testamento* (2003), *Asalto al sueño* (2006) y *La isla* (2009). En esta entrevista habla de la importancia del cine como vía para promover el diálogo y como herramienta para crear una conciencia social.

* Esta entrevista fue publicada originalmente en *La Revista del Diario de Centroamérica* el viernes 25 de marzo de 2011. Agradecemos a Nora Martínez y a la directora general del *Diario de Centroamérica*, Ana María Rodas, por permitirnos publicarla en *Istmo*.

Nora Martínez: ¿Es necesario explotar el aspecto del cine como arma de denuncia social?

Uli Stelzner: Creo que esa noción de la denuncia social es limitante porque para mí es mucho más que una denuncia, puede despertar una toma de conciencia. La denuncia siempre tiene algo de defensa y creo que las películas de la muestra incluso pueden provocar optimismo, pueden llenar de valor, de alegría. A través del cine las personas pueden ver que en otras latitudes del mundo existen los mismos sentimientos, los mismos retos y fracasos.

NM: ¿Hasta dónde podemos explotar la memoria visual para crear una conciencia crítica?

US: El documentalismo en Guatemala todavía se encuentra en pañales. No hay una trayectoria del documentalismo en el más amplio sentido. Lo hubo en algunos momentos de la historia. Esta muestra es producto de un proceso que se inició en los años 90, cuando se volvió al documentalismo para representar cosas que han pasado en el país. El hecho de que su desarrollo sea aún incipiente tiene varias razones: no hay una escuela, no hay una tradición, no está presente en los medios comerciales. Existe también algo de temor. Tocar ciertos temas en Guatemala, aún hoy en día, puede ser peligroso. Los documentalistas se lo piensan dos veces. Esta es una de las razones por la que esta muestra se centra únicamente en los documentales. Por un lado, demostrar el poder del documentalismo y por otro, atraer a jóvenes cineastas hacia este registro cinematográfico, porque considero que la realidad guatemalteca ofrece muchos aspectos para explorar: hay múltiples facetas de la cultura, del pasado, la riqueza humana de su gente, las experiencias que se encuentran en cada rincón. Vale la pena contar esas historias y es un trabajo muy hermoso.

NM: ¿Qué hay por mostrar todavía sobre la situación en el país?

US: Creo que el cine social, o en nuestro caso, el documentalismo social, ejerce varias funciones en la situación actual que vive Guatemala. Por un lado, tanto los cines comerciales como los canales de televisión privados casi no nos muestran imágenes que, a nuestra opinión, realmente sirvan para crear una conciencia o una memoria histórica o un diálogo entre sociedades a nivel internacional, incluso un diálogo local. Desde hace varios años estamos tratando de recuperar archivos fílmicos para devolver las imágenes a Guatemala. Esas imágenes

son importantes en este momento, pero también es importante dar otro paso más para que la generación joven no pierda de vista la historia. En ese sentido lo que queremos es crear un diálogo dentro de Guatemala, porque vemos que la sociedad está muy fragmentada, los conflictos siguen siendo los mismos desde hace décadas, hay poco avance en la conquista del espacio público, del debate público, del intercambio de ideas. Creo que todos los sectores aún están dentro de sus mismos límites, en sus mismas burbujas. Con los pocos recursos que tenemos, queremos abrir este espacio a través del cine. El cine social para nosotros es, más que nada, una oportunidad de ver cosas que no se ven normalmente y crear un debate. Guatemala no tiene un futuro si no se llega a un diálogo y el cine sirve para establecerlo.

NM: ¿Hasta qué punto el cine puede ayudar a trascender esta situación de confrontación y silencio?

US: En estas películas que vamos a ver no veremos panfletos, son temas trascendentales, representados a nivel humano y cualquier ser humano puede identificarse con una historia que cuenta algo de manera cercana. Veremos muchos paralelismos, por ejemplo en Panzós todavía muchos tienen miedo de buscar a sus familiares desaparecidos o enterrados en algún sitio, vamos a ver que los conflictos en la Sudáfrica de posguerra son los mismos que aquí. La reconciliación en Sudáfrica ha avanzado más que aquí, porque la comisión de la verdad funcionó de otra manera, pero los retos de la sociedad son los mismos que en Guatemala. El diálogo va a funcionar, estamos hablando de que las relaciones humanas son más o menos iguales en el planeta. El cine que escogemos representa esa noción de transmitir algo con lo que el espectador se puede identificar.

NM: La literatura ha abordado estos temas desde diferentes aspectos ¿qué puede aportar el cine?

US: No estoy al tanto de la literatura guatemalteca, porque no vivo aquí todo el tiempo. Pero en principio vemos que Guatemala es una sociedad que no lee mucho, podemos tener publicaciones como las del Rehmi o biografías de personajes relacionados con el conflicto o testimonios, pero el cine es mucho más eficaz en transmitir lo que ocurrió. Creo que la prueba

más clara, desde mi experiencia fue la presentación de *La Isla*, hubo más de 6,000 personas en tres días y de allí la película tomó su propio rumbo a través de la piratería y de presentaciones por otros lados, calculamos que la han visto 20 o 30,000 personas solo en Guatemala. Eso funciona porque son imágenes y las personas que aparecen transmiten un sentimiento de la época. O sea, un joven de 20 años de la zona 15 fácilmente se puede identificar con el protagonista joven de la película porque son de la misma generación, hablan el mismo lenguaje. Va a ser muy difícil que alguien de los sectores que no tienen que ver con lo que ocurrió en Guatemala en aquella época se compre un libro de testimonio del conflicto armado. No voy a poner en balanza los dos géneros, pero en la socialización de los mensajes el cine puede ser más poderoso. Puede abarcar otro público, llegar a lugares donde es difícil que lleguen los libros. Por otro lado, los libros son caros, en cambio el DVD se piratea, va de mano en mano y es más fácil que se difunda que un libro.

NM: ¿Cómo puede contribuir el cine a crear una identidad colectiva y a reconstruir el tejido social?

US: Puedo hablar de las experiencias que hemos acumulado en los últimos años. Las personas se identifican con sus propias imágenes, los temas podrían no ser tan importantes: hemos hecho biografías, hemos hablado de la migración, de la historia, hemos hablado de relaciones humanas durante el conflicto. La gente se ve representada y, de alguna manera, cada quien saca sus conclusiones. La comunicación y la identificación con el otro es imprescindible en el país. Me puedo relacionar con un guardián que tenga una historia de kaibil, pero si me cuenta sus vivencia, sus fracasos, los engaños que ha sufrido, nos podemos entender fácilmente, aunque yo tenga otra historia diferente y, si convivimos en el mismo barrio y el mismo país, podemos llegar a un acuerdo. Pero eso casi no pasa porque mucha gente vive detrás de las rejas, viaja del punto A al B, pero en el medio no hay nada, no se puede parar en ningún lugar, no se puede pasear, no hay espacios públicos, parques, actividades, encuentros... esas barreras hay que romperlas para que la sociedad se entienda.

NM: ¿Qué temas son aún difíciles de abordar actualmente en Guatemala?

US: Creo que todavía existe cierto miedo real, han agredido periodistas, investigadores, sociólogos, etcétera. Por otro lado sigue existiendo una autocensura por la experiencia de las décadas pasadas, es como un automatismo, no atreverse a hablar por no poner en peligro la integridad propia o la de la familia. En mi caso, ser extranjero me concede ciertos privilegios, por mi misma situación puedo hablar más fácilmente y atreverme a tocar ciertos temas. Pero creo que siempre hay métodos: veremos, en la película de Birmania que pasa en la muestra, que los monjes se rebelan contra una de las dictaduras más crueles y han logrado filmar su situación de una manera inteligente y eficaz para sacar a luz sus imágenes. Creo que donde hay voluntad hay un camino y uno no se puede parar a pensar que solo hay una vía para mostrar desde el cine.

NM: ¿Es más fácil crear una conciencia social desde las imágenes que desde las palabras?

US: El documentalismo es ambas cosas, son imágenes y, en la mayoría de los casos, son palabras también. Nos encontramos con seres humanos que cuentan y comentan historias sobre sí mismos y su propia sociedad. El documentalismo puede también ser una acumulación de imágenes con poemas o música, el género es muy abierto en cuanto a la expresión cinematográfica. Es como una conversación con el otro, es una transmisión de mensajes humanos, eso es lo que persigue con el espectador. Es esa mezcla de imagen que permite ver al otro con sus silencios, sus emociones, es confrontarse cara a cara tanto a nivel visual como del lenguaje.

NM: La muestra se centra en derechos humanos y sobre eso hay mucho que decir ...

US: Este año el enfoque es la justicia concreta. Todos podemos coincidir en constatar que la justicia en Guatemala tiene serios problemas. Los ejemplos sobran, saliendo de una guerra con tantas víctimas inocentes, no víctimas en combate directo entre filas opuestas, sino muchísimas personas inocentes que resultaron afectadas, hay pocas personas que han tenido que confrontar a la justicia, eso en cuanto a lo pasado. En lo actual vemos que el 98% de los delitos no encuentran solución, a tal grado que la gente ya no confía en la justicia, ni hace las demandas porque sabe que es prácticamente inútil. Sabemos que es un serio problema la justicia en Guatemala y nosotros no lo podemos solucionar a través del cine, eso es claro, pero las películas que

mostramos nos dan una idea de cómo acercarnos a la justicia, cómo promoverla o cómo encontrar un camino para aplicar la justicia formal.

NM: ¿Están los jóvenes interesados en rescatar la memoria, en acercarse a la historia desde el cine?

US: Considero que sí. La situación de la juventud es triste en Guatemala. Desde afuera veo la juventud guatemalteca con pena, hay poco interés por los jóvenes y hay poca sensibilidad hacia ellos. Queremos provocar un diálogo, no desde arriba, sino que queremos que los jóvenes dialoguen entre ellos mismos. Necesitamos dar un paso para que los jóvenes se entiendan a sí mismos. Hay demasiado que hacer. Yo crecí en una situación, en un país, donde se implementaba el cine en el plan escolar, por eso creo que el cine es importante para niños y jóvenes, porque para transmitir contenidos, es muy adecuado. El cine tiene la capacidad de mostrar otras cosas a través de las imágenes. Es otro tipo de aprendizaje y muchas veces los adultos no hablan el lenguaje de los jóvenes, lo mejor es que los jóvenes hablen entre sí. Habría mucho más que hacer con el cine en Guatemala, porque como dije, el cine es más potente, por lo menos, que la literatura escolar. Hay interés, los que a veces bloquean son los que toman las decisiones a nivel político y eso constituye el peligro de que el cine se politice. Estamos haciendo un cine que es cultura, un acto público que es cultural, pero vemos que la coyuntura trata de politizarlo.

NM: ¿Se puede exponer este tipo de cine como un acto cultural y desligarlo de la política?

US: Es un reto. Somos uno de los tres festivales a nivel latinoamericano con la temática de derechos humanos. No hay muchos. Es importante y muy significativo que lo hagamos en Guatemala, normalmente los festivales sobre derechos humanos se realizan en Londres, Canadá, en París, en Alemania, en los países nórdicos, donde es importante dar a conocer estas problemáticas. Pero la prueba de fuego de los derechos humanos es aquí. Las sociedades se cambian desde dentro y no desde afuera y nosotros queremos un cambio aquí.